

Datos, anécdotas, hazañas, victorias, derrotas, avances y retrocesos de la guerra civil española, desde el 7-9-37, al 24 del 12-39

Joaquín Carrera

[...*faltan páginas*...] un pueblo llamado Puertollano nos mandan bajar a todos y nos dicen que habíamos de hacer transbordo y efectivamente, pero, el tren que habíamos de coger nosotros no llegaba, y nos fuimos al pueblo a comprar pan porque no teníamos nada para comer, compramos tres panes y nos fuimos a la estación, el tren aun no llegaba, ya empezaba a oscurecer. El tiempo estaba muy nuboso y empezó a llover pero de verdad y [no] nos podíamos poner en a ningún sitio, así es que nos pusimos calados de agua.

Por fin llegó el tren para nosotros el cual era eléctrico, se puso en marcha. El terreno que ahora atravesamos es muy montañoso y seco, pero rico a pesar de todo, por tener sus renombradas minas de Almaden.

Ya es de noche, al llegar a un pueblo que se llama Conquista cambian otra vez la maquina y nos la ponen de carbón, la cual, corre muy poco, tenemos muchas ganas de llegar a Pozoblanco, en todas las estaciones preguntamos cuantos kilómetros falta, ya no faltan muchos, por fin a las 12 de la noche del día 22 octubre llegamos, todos deseábamos apearnos, pero dan una orden de que no se baje nadie. Pues nosotros ya casi no podíamos resistirnos entre hambre, sueño y cansancio.

Estuvimos una hora parado en dicha estación, cuando vimos que el tren continuaba; nosotros estábamos creídos que nos llevaban al frente, cuando a los 15 minutos vuelve a parar el tren y nos dicen que allí paraba pues vimos en el rótulo de la estación Alcaracejos y Villanueva.

El resto de aquella noche la pasamos en los mismos vagones, pasando mucho frío. Al día siguiente nosotros estábamos creídos que nos llevarían a un cuartel, pero, no se acordó nadie de nosotros y así pasaron dos días, hasta que por fin vino un Teniente de Alcaraceños, nos llevó al pueblo y nos dieron un poco de comida y ya van 6 días sin comer nada caliente, algunos se desmayaron.

Estamos a muchos kilómetros de nuestra tierra y estamos completamente desorientados, los paisanos de por aquí nos orientan un poco.

El día 26 por la mañana nos hacen ir al campo a todos nosotros, los del pueblos siempre íbamos juntos, pero empiezan a nombrar para ponernos a grupos y nos separan, pues a Ventura y a mi nos han puesto juntos. Aquella misma noche ya pudimos dormir debajo techau, en una grande fábrica de Sulfuro estábamos unos 150.

Al día siguiente nos llevan al campo y un Teniente preguntó ha ver quien de nosotros sabía la instrucción, yo le dije que la sabía hacer, me la mando y entonces me dijo que la mandara a todo el grupo mientras estuviéramos en Alcaracejos.

Este pueblo es un pueblo regular de grande, hay muchas huellas de la guerra, pues hay muchas calles que todas las casas están deshechas por la artillería y aviación, la gente civil a marchado casi toda.

Hace 5 días que estamos en este pueblo y aun no hemos comido nada caliente y en frío muy poco, no nos dan mas que un bote de carne para 5 para todo el día y para desayuno una cucharada de mermelada, no hemos de valer de ir a ~~comprar~~ robar patatas y berza para m[...] con el poco que nos dan.

Este país es pobre no hay mas que muchas carrascas o encinas, que nosotros aprovechamos mucho de las bellotas, suerte de ellas para no pasar hambre.

Así estuvimos hasta el día 13 de noviembre, cuando nos llevó una orden que íbamos a marchar, y así fue, a las nueve de la mañana nos llevaron a un campo muy grande y empezó un comisario a ~~nombrar~~ pasar lista, y así como nos iba nombrando, íbamos subiendo a los

camiones que ya teníamos preparados, a mi fue el tercero en nombrarme y muy pronto a Castarlenas, Sastre y Ventura.

Cuando ya éramos 800 ya no nombraron más y entonces nos despedimos de los demás compañeros y entonces nos despedimos de los demás compañeros del pueblo que allí quedaron. A las 2 de la tarde se puso en marcha la caravana, 30 camiones, sin saber a donde nos llevaban, pasamos dos pueblos y al llegar a otro que se llama “Hinojosa del Duque” nos internan por dentro de la población, es bastante grande, hay una torre muy alta y muy bonita que la adornan cuatro esferas de reloj muy grandes.

En este pueblo nos hacen apear y nos hacen formar, y nos dan el plato, el vaso, tabaco y la comida, arroz con bacalao, y vino.

Luego nos llevaron a un convento convertido en cuartel de Caballería, y allí nos alojaron para dormir, pero sin cama ni manta, en los mismos ladrillos. Al día siguiente ya nos dieron la ropa, pues fue una risa al vernos vestidos de militar, casi no nos conocíamos de unos a otros.

Luego nos tomaron la afiliación y en la oficina, en la puerta vimos que decía “Oficinas de la 46 Brigada”, ya sabíamos que pertenecíamos a esa Brigada y al 4º Batallón.

A medio día nos dijeron que nos marchábamos a una torre, o cortijo, como por aquí le llaman. Al llegar al campo nos hacen parar y nos distribuyen en Compañías, pues a Sastre y a mi nos ponen a la 3ª y a Ventura y Chordi a ametralladoras. Luego, continuamos la marcha que duro 17 kilómetros hasta llegar al Cortijo, que son dos o tres casas grandes de campo.

Allí nos metieron a dormir encima de la paja, no estábamos mal del todo, sino hubiéramos estado tan juntos, pues estábamos amontonados.

Estuvimos 3 días sin poder salir a la calle por la lluvia que caía muy abundante, por fin se serenó el tiempo y ya empezamos la tarea de la instrucción.

Por la mañana, al levantarnos, gimnasia, luego a lavarnos y después a desayunar. Luego a marcar el paso y teoría de fusil, pues estuvimos 7 días así y luego nos cambiaron de Cortijo y nos llevan a otro donde estaba el médico, que nos paso un reconocimiento a todos, y a mi me dijo que me pusieran a la Compañía de deposito, o sea en una Compañía que había de ir a la trinchera, por falta de mucha gente.

Por fin llegó el día 7 de diciembre, cuando ya creyeron que estábamos bien de instrucción, nos dijeron que nos preparásemos para marchar, y a las 5 de la tarde llegan los camiones, montamos a ellos y se ponen en marcha, pero a los 5 minutos llega otra orden, nos hacen bajar a todos y nos llevan otra vez a donde estábamos, nos dieron la cena y nos dicen que no se acostara nadie.

A las 10 de la noche llega la orden, otra vez de marcha, montamos a los mismos camiones y emprendieron la marcha, a nosotros no nos dijeron a donde nos llevaban, pero y a nos lo pensábamos, que íbamos de cabeza al frente.

Después de correr algunos kilómetros pasamos por un pueblo llamado “Cabeza de Buey”, como son las 12 de la noche, no podemos apreciar que tal pueblo es, pero parece muy grande; a los pocos kilómetros encontramos otro que se llama Castuera, también parece grande.

Nosotros ya tenemos ganas de que se haga de día para saber donde nos encontramos, por fin antes de ser de día, ya apagaron las luces los camiones y decimos, “*mal señal, debe de estar cerca el frente*”, y efectivamente, los camiones ya se van de la carretera, y tiran por un camino, ya empieza a hacerse de día. De pronto un camión se encharca en medio del camino y no pudimos pasar los demás, pues nos hicieron apear a todos y fuimos andando el resto del camino. Los oficiales que llevábamos nos decían “*¡que no fume ni hable nadie, porque está muy cerca el enemigo!*”. Nosotros obedecimos por que teníamos mucho miedo.

Por fin llegamos a una casa muy grande y allí nos paramos, como ya había salido el sol, pudimos hacer fuego porque ya no se veía el resplandor, es mucho el frío que hace.

Luego, toca la corneta a tomar el desayuno que era café, lo tomamos y llaman a todas las Compañías, para subir al cerro a relevar a los veteranos que ya hacía días estaban allí. Se hizo el relevo, a mi no me toco subir a la trinchera, porque estaba en la Compañía de deposito. A las diez de la mañana nos llevaron a nosotros y a la Sección de Morteros a unas casitas pequeñas que hay cerca de unas minas de plomo que se llaman de Santa Bárbara. Allí estábamos muy bien, porque no hacemos ninguna guardia, ni siquiera tenemos fusil. Por la tarde tuve el gusto de subir al cerro para ver si veía al enemigo, pues no se veía casi nada, porque está a 3 kilómetros.

Desde lo alto del cerro se veían las renombradas minas de Peñarroya, las cuales están en terreno de nadie.

A los 15 días de estar allí, yo pensé el ir a reconocimiento para ver si podía marchar de por aquellas tierras tan lejanas.

Era el día 24 de diciembre cuando lo hice y el médico de Batallón me manda al hospital, para ir luego a un tribunal médico por reconocerme bien la vista. La noche aquella ya dormí en un hospital del pueblo llamado Hinojosa del Duque.

Al día siguiente me evacuan para Pozoblanco, que estuve todo el día 25, el cual nos dieron muy bien de comer por ser que se había cogido Teruel, y también hubo grandes manifestaciones.

El día 26 por la mañana me evacuan para Ciudad Real y llegue a dicha ciudad a las 9 de la noche, pues iba en un tren con un coche cama, que se iba muy bien. Tan pronto bajamos del tren, ya estaba la ambulancia preparada para mi y otros, que nos llevó en el mismo hospital llamado "Hospital Militar Calatrava".

Allí se estaba de primera, se comía también muy bien. Fui a recorrer la ciudad, es pequeña y atrasada, por aquí hay la costumbre de hablar con las mujeres por una reja.

El día 29 pase por el tribunal médico de ésta, y me dieron el fallo de útil para servicios auxiliares, y me dijo el médico que he había de presentar al Jefe de mi Brigada, o sea a las oficinas de la misma, para allí destinarme a un servicio de retaguardia.

Salí de Ciudad Real el día 30 del 12 por la mañana en dirección al pueblo de Hinojosa del Duque que es donde se encuentra el Jefe de la Brigada. A las 11 de la noche del mismo día llegamos a Pozoblanco unos compañeros y yo, el tren no pasa de allí, y tuvimos que buscarnos sitio para dormir y lo buscamos, pues fuimos al Socorro rojo y allí nos dieron una cama para poder dormir.

Al día siguiente, al levantarnos, teníamos bastante hambre y fuimos en Transeúntes donde nos vendieron una ración, pan con un bote pequeño de carne.

Luego nos fuimos al control en la carretera que va a Hinojosa, y después de esperar unas horas pasó un camión que lo paro la guardia y montamos en él; antes de llegar a Hinojosa encontramos el pueblo que hacía pocos días había abandonado, llamado Alcaracejos. Serían las 11 del día cuando llegamos ya a Hinojosa, me presento al Jefe de la Brigada y le entregue el pase y el certificado de auxiliar, este lo lee detenidamente y me dice que él no tiene ningún sitio para colocarme, y que vaya al Comandante de mi Batallón para ver si él me coloca; desde aquel momento, ya vi que no valdría para nada aquel certificado.

Entonces, yo le pregunte que adonde iba a comer, y me dijo que me fuera a la Compañía de deposito de la Brigada que estaba allí cerca, que allí me darían de comer, con un papel que él me iba a dar, y efectivamente me hizo el papel, me fui a donde estaba esa Compañía. Al llegar allí, pregunté al centinela que se encontraba en la puerta por el cabo de guardia; y mientras vino el cabo me pregunta de donde soy, al decirle la provincia me dijo que él también lo era, y resulta ser del pueblo llamado Tamarite, pues nos hicimos muy contentos los dos porque somos vecinos de pueblo. Mientras esta conversación, vino el cabo, le enseñe el papel que me dio el Jefe de la Brigada y me dieron comida, cena, dormí allí y desayuné por la mañana; yo pregunte a ellos que como o con quien podría ir yo al frente, o

sea en busca del Comandante, pues me dieron un consejo muy bueno, me dijeron: Vete a intendencia de la Brigada y de allí salen todos los días un camión con el suministro para cada Batallón; pues así lo hice, me fui allí creyendo que el camión salía por la mañana y venga aguardar, pues estuve esperando hasta las cuatro de la tarde.

A esta hora sale el camión, yo me monte atrás en el vagón, llevaba mucha comida y buena, por ser que había extraordinario que era primero de año. Allí había chorizos, mermelada, turrón, chocolate, en fin, mucha comida, y hacía desde las 7 de la mañana que no había comido nada, cuando ya se hizo de noche cogí un chorizo bastante largo, y con un chusco y empecé a comer, luego resultó que si dejaba medio chorizo lo conocerían, pues me lo comí entero.

Hacía un frío algo fuerte y con el viento que da el camión estoy helado, entonces, para calentarme empecé a beber coñac hasta ponerme caliente.

Serían las 3 de la mañana cuando llegamos el frente, me acosté al lado del fuego en la casa que estaba el Comandante, y al día siguiente, o sea, al amanecer, me presente a él; lee el certificado, y me manda a la Compañía, me presente al Capitán y este me dice que me vaya a la cocina para ayudar a los rancheros.

Pues estando en la cocina, a los 27 días viene la orden de que nos iban a relevar, nosotros muy contentos al darnos esa noticia pero por otro lado lo veíamos mal, porque resulta que en este frente se está muy tranquilo, pues las trincheras, de la una a la otra hay 3 kilómetros y el rancho lo podemos repartir muy bien con los mulos, pues si nos relevan luego nos llevan a otro sitio peor.

Llegó el día 27 de enero del 38 cuando viene la orden de prepararse todos con todo el equipo, y al obscurecer la 101 Brigada nos relevó, los chismes de la cocina los metimos a un camión con el cabo furriel y el cocinero, pero los demás emprendimos la marcha, íbamos todos medio descalzos, y como andábamos por los montes, nos quedamos descalzos del todo.

Venga andar y más andar cada hora parábamos 5 minutos pero eso no servía de nada.

Ya empezábamos a ver el rayar del día y aún andábamos, llevamos 13 horas de camino, por fin, ya vimos el humo de las cocinas y cuando salía el sol llegábamos destinados. Todos nos tumbamos enseguida, tan cansados y fatigados estábamos, que al tocar la corneta para el desayuno, nadie se levantó a tomarlo, pero los oficiales nos hicieron tomarlo.

Toda la mañana la pasamos durmiendo. Al anochecer nos dicen que nos preparásemos para otra marcha, ya estábamos preparados y nos dijeron que nos acostáramos hasta nueva orden, a las 3 de la mañana siguiente llega la orden de salida y salimos haciendo una marcha de 6 horas que nos acantonaron a un gran carrascal.

Era el día 30 cuando viene el Teniente de transmisiones en la unidad y me pregunta si estoy bien en la cocina, yo le contesté que regular, y entonces me dijo si me gustaría estar en su sección con él, yo le contesté que sí y me dijo; “*¡Coge lo tuyo y vente conmigo!*” Así lo hice, me fui con él a donde estaba el S. Comandante, pues ya había unos cuantos compañeros más que habían sido escogidos.

Nos fuimos todos a un cortijo que en total éramos 30 y a mi me pusieron de ranchero. Al empezar a hacer la comida llega la orden que teníamos que marchar y efectivamente, llegamos a donde estaba el Comandante, junto con todo el Batallón, y nos dijo que había llegado la hora de ir al combate su Batallón y que confiaba cumpliríamos con nuestro deber, que habíamos de ir a reconquistar la sierra que hacía pocos días habíamos dejado, por relevarnos otra Brigada.

El día 1 de febrero por la noche salimos con camiones, que fuimos con ellos hasta las tres de la mañana, a esta hora nos apeamos y nos dieron 2 raciones de rancho en frío y nos hicieron dejar el macuto.

Empezamos la marcha a pie, hace un frío casi irresistible. Se oye un ruido grandísimo de tanque y carros blindados que tienen que esperar con nosotros.

El miedo que tenemos es algo serio. De pronto nos ponen en columna de a uno y nos dicen que no fume nadie, se ve que está cerca el enemigo; deben de ser las 6 de la mañana ya empieza a rayar el día, nos ponen desplegados en guerrilla. A nosotros, o sea, a la sección de transmisiones, nos destinan en Compañías, 3 a cada una, para enlaces, yo, tuve la suerte de no tocarme el ir a ninguna.

A las 8 en punto del día 2 de febrero se empezó el combate con fuego de fusilería y ametralladora, pero con una lluvia grandísima de balas. A las 10 empezó artillería nuestra, y luego la enemiga, como también los morteros. Aquello era un fuego algo serio, las balas y los proyectiles nos pasan muy cerca, pero nosotros estábamos muy bien resguardados. Son muchos los gritos de horror y los gemidos que se oyen, como también los heridos que los camilleros que pasan hacia el puesto de socorro.

A las 3 de la tarde se paro el fuego sin haber conseguido nada. A las 5 de la tarde nos dan la orden de que tenemos de cambiarnos de vaguada, y la artillería empezó de nuevo a zumbar, se ve que nos han visto desde el puesto de observación, son muchos los proyectiles que nos caen al lado, mueren varios compañeros, pero yo hasta la fecha tengo suerte.

Ya es de noche y para la artillería. La cosa está tranquila y muy quieta, pero tenemos otra cosa que nos tiene aturridos, es el frío que casi se hace irresistible, no tenemos manta ni capote, mas que algunos, pues con una manta nos tapábamos 4, no pudimos dormir por el frío, la noche del día 2 se nos hizo muy larga, al amanecer vimos el escarchazo que había caído, parecía una verdadera nevada.

A las 8 de la mañana del día 3 se empezó otro ataque mas fuerte que el anterior, pues el enemigo empleó mucha más artillería y nosotros empleamos los tanques que estos llegaron a desalojar al enemigo de sus trincheras, pero por muy rato, porque los tanques que pasaron las trincheras, fueron invadidos con liquido inflamable por el enemigo, que los cuales cayeron en su poder. Las bajas que ha sufrido el Batallón son unas 250 ó 300, y la moral está muy decaída. Nosotros ya no atacamos ni con infantería ni con artillería, pero el enemigo no cesa de mandarnos pepinazos, pues tuvimos que hacernos refugios y trincheras provisionales para salvarnos de la metralla.

El día 4 ya no tiraba la artillería ni nada, la cosa está ya tranquila, pues estuvimos así hasta el día 7 que nos vino a relevar la 25 Brigada y nosotros nos fuimos para retaguardia.

La noche del 7 de febrero la pasamos andando hasta las 3 de la mañana, que llegamos a un parque de automóviles de campaña, que montamos en ellos.

Estamos en provincia de Córdoba, el terreno es llano y con muchas encinas o carrascas, como por aquí le llaman.

Serían las 4 de la mañana cuando se pusieron en marcha los camiones que iban unos 100, pero luego no quedamos más que 30 porque, cada Batallón, se marchó en distinta dirección. El frío es muy crudo, y como vamos en camión aun lo sentimos, casi no nos podemos tener en pie, hay una niebla muy espesa.

A las 8 de la mañana llegamos al primer pueblo de retaguardia, llamado Beralcazar, "Cordoba", es bastante grande, pero parece algo mísero, según el aspecto de la gente.

Llegamos a la plaza de dicho pueblo y mandan bajar de los camiones, luego nos forman a todos y nos llevan a un convento convertido en cuartel, nos reparte bien cada uno con su Compañía, pero al poco rato dan la orden de que teníamos que marchar a otro sitio, pero al mismo pueblo, y así lo hicimos; atravesamos todo el pueblo, la gente al vernos pasar miran como asustados. Por fin llegamos al sitio de destino, era una escuela muy grande y muy bonita, parece que estaremos bien. Nos dan el desayuno, luego fuimos a lavarnos y cambiarnos la ropa que ya hacía 20 días que no lo hemos podido hacer, así pasamos la mañana.

Por la tarde, después de comer, todos nos echamos a dormir un rato, luego fuimos a dar una vuelta por el pueblo con mis compañeros Ventura y Chordi, venden muchas naranjas por aquí, nosotros compramos 50 entre los tres.

Luego fuimos a cenar y de pronto viene una orden, que nos preparásemos para marchar pero enseguida, casi sin terminar de cenar, nos preparemos y ya nos están esperando los camiones a la calle. Montamos en ellos sin saber a donde nos llevaban, pero creídos nosotros que íbamos otra vez al frente, pues no fue así. Cuando ya habíamos corrido unos 50 kilómetros dejan los camiones la carretera y se van por un camino muy malo, nosotros muy impacientes por no saber a donde íbamos.

De pronto vimos el reflejo de unas luces, era un pueblo que muy pronto entrábamos en él, no podemos apreciar si es grande o pequeño pues son las 3 de la mañana, se llama "Dos Torres" (Córdoba), pasamos el pueblo y continuando el mismo camino, de pronto dimos con un cortijo muy grande, donde nos dieron la orden de bajar, bajamos de los camiones y nos echamos a dormir dentro de la casa.

A las dos de la tarde del mismo día cuando estábamos durmiendo llegan 20 camiones muy grandes que en los cuales nos dan la orden de que habíamos de montar nosotros.

Ya estamos hartos de viaje, estamos todos muy decaídos, de las fatigas sufridas hace ya varios días.

A las 3 de la tarde del día 12 arrancamos de allí y no bajamos hasta las 12 de día siguiente, no paramos ni un minuto ni tan siquiera a comer, estamos todos desmayados, tenemos que ir en pie por ir muchos y no nos podemos aguantar, algunos caen, yo estoy bastante apurado pero aun resisto.

Pues a las 12 del día 13 llegamos a un pueblo de la provincia de Toledo llamado "Buenas Bodas de la Jara". Al apearnos nos dieron rancho en frío, un bote de carne para 5, otro de mermelada y un chusco, luego nos reparten en varias casas, a nosotros, o sea, la Sección de Transmisiones que yo pertenezco nos llevan a una casilla de peones camineros, para hacernos cargo de una central de teléfonos.

La tarde aquella la pasamos todos durmiendo, a la noche para cenar nos dieron rancho en caliente, garbanzos con arroz, pues yo no me acuerdo desde que no he comido caliente. Al día siguiente fui en busca de mis compañeros, nos ajuntamos y fuimos a dar una vuelta por el pueblo. Es muy pequeño y muy montañoso, las calles que apenas se puede andar.

Buscamos por algunas casas a ver si nos vendían algo para comer, o bien gallos, corderos o huevos, porque hace mucho tiempo que no los hemos visto. Encontramos un cabrito, 6 docenas de huevos y un gallo, nos costó 140 pesetas, pero a nosotros no nos importaba el dinero, porque abunda mucho. Entonces buscamos otra casa para guisarlo poco a poco mientras estuviéramos en este pueblo, encontramos la casa, es una gente muy buena, desde entonces ya no comimos mas rancho, a todas las horas de comer nos esperaban a nosotros y comíamos juntos; nos duró 6 días la comida y luego compramos otro cabrito, pues por aquí abunda mucho la carne.

EL día 25 de febrero nos dan una orden de que nos arreglásemos todo lo mejor posible, porque se había de celebrar un festival a cargo del Batallón y que habíamos de pagar 5 pesetas cada uno para una comida extraordinaria para nosotros y para todos los niños del pueblo.

Así se hizo, a las 10 de la mañana estábamos todos formados en una era muy grande y las chicas de este pueblo ya van preparando las mesas para la comida. A las 12 ya estaba todo preparado, ya nos sentamos todos, niños, militares, debemos ser unos 1000, unas simpáticas mozas de este pueblo nos sirven la comida, es abundante y muy buena, nos dieron 5 platos y luego café, puro y copa.

Luego se hizo varias corridas pedestres y de sacos, luego pusieron un conejo muy grande a la punta de un poste clavado en el suelo, y a ver quien podía cogerle, era imposible,

por fin hubo quien subió; el resto de la tarde lo pasamos con una bonita sesión de baile amenizada por la música de la Brigada, la gente de por aquí se queda embobada al oír música, pues no lo habían oído nunca.

Al día siguiente nos mandan limpiar todos los correajes y el fusil que había de haber desfile.

Por la tarde a las 3 ya estábamos todo el Batallón formado, con fusil y correaje, a las 3 y media el cornetín toca el toque de atención y firme, llega un coche con el Jefe de la Brigada, el de la División y el del Cuerpo de Ejército en que pertenecemos, el primero se llama Sequeiro, el segundo López Vega y el tercero Pérez Salas. Nos hacen desfilar por delante de ellos, primero Compañía por Compañía y luego todo el Batallón junto, como también lo hicimos así desplegados en guerrilla, resultó todo perfectamente. Luego nos habló Pérez Salas felicitándonos y diciéndonos que muy pronto tendríamos el triunfo distintivo, después el Jefe de la Brigada Sequeiro, también nos habló bastante este es mejicano.

El día 5 de marzo nos dan la orden de que teníamos de marchar de este pueblo, a las 4 de la mañana tocan diana a paso ligero, a las 5 ya estábamos todos formados en la carretera, aún no es de día claro, pero el pueblo en masa sale a la carretera a despedirse de nosotros, tenemos un gran sentimiento al abandonar este pueblo, pero nos mandan así; a las 5 y media emprendimos la marcha, al momento de marchar, la mujer que a nosotros nos arreglaba la comida nos da un chorizo, y nos despidió llorando, nosotros abandonamos el pueblo. ¡Adiós Buenasbodas de la Jara, hasta nunca!

A los 7 kilómetros que andábamos vimos un pueblo, nos internan en él, es mas grande y mas bonito que el anterior, se llama “Navas de Ricomalillo” (Toledo), al llegar nos reparten en 5 casas, cada unidad en una. Este pueblo es algo importante, hay varias planas mayores y comandancias militares, pero para nosotros es peor, porque no hay comida y nos tenemos que conformar con el rancho. En este pueblo estuve enfermo 3 días, fue poca cosa.

El día 12 de marzo a las 12 de la noche nos hacen levantar, diciéndonos que nos preparásemos para marchar a la 1, ya salíamos todo el Batallón, pero sin saber donde íbamos. Cuando ya habíamos andado 15 kilómetros, vimos un pueblo y entramos en él, es mas grande todavía que el anterior, es un pueblo muy bonito y la gente parece mas instruida, sobre todo las mujeres, se llama Jelvis de la Jara, en este pueblo nos meten a todos en una misma cosa, al llegar nos dan el desayuno, y luego nos echamos todos a dormir, pues estábamos bastante fatigados del viaje.

Luego, por la tarde, enseguida de comer, nos mandan otra vez prepararnos para hacer otra marcha. A las 4 de la tarde salimos de Pelvis, nos dijeron que íbamos cerca, al llegar a las afueras del pueblo, pude apreciar unos árboles que hacia mucho tiempo que no los había podido ver, eran olivos, de los cuales hay unas plantaciones muy bonitas. Después de haber andado 7 kilómetros vimos el pueblo en que habíamos de parar, ya oscurecía cuando entramos en él, y nos reparten en varios sitios, a mi me toco de ir a dormir en la iglesia, la cual la habían preparado para salón de baile. Allí pase la noche, al día siguiente ya salieron de este pueblo en dirección al frente la 3ª Compañía, la 1ª y la de Ametralladoras, quedamos la 2ª y la 4ª y la sección de transmisiones que estoy yo, y nos llevan en una central que había en la comandancia de este pueblo. Estuve allí dos días y luego nos mandan a otro pueblo llamado Jelvis, para hacernos cargo de otra central, un cabo y cinco soldados.

En este pueblo estamos muy bien, abunda mucho la comida, principalmente carne y leche, la casa en que estamos es muy bonita y dormimos también en muy buenas camas. A los 5 días de estar en este pueblo nos reúnen a relevar los de transmisiones de la Brigada y a mi me mandan en un pueblo llamado “Aldeanuela de Barbarroza” (Toledo), para estar al cargo de un teléfono, que está a disposición de Capitán de la 1ª Compañía.

Llegué a este pueblo al anochecer del día 25, me presente al Capitán, y este me llevó a donde estaba el teléfono, que el cual está en un cuarto muy cómodo.

Este pueblo es muy pequeño, está a 500 metros de la línea de fuego, pero como es un frente muy tranquilo, toda la población civil se encuentra en él. Yo de cuando en cuando iba a las avanzadillas y nos cambiábamos tabaco y papel con el enemigo, como también teníamos largas conversaciones, las líneas de fuego no están más que a unos 50 metros, pero está el río Tajo entre medio y no se puede hacer nada, las mujeres de ambos lados lavan la ropa a uno y otro lado del río.

El día 29 relevan la Compañía que estaba conmigo y viene otra, la 4ª, yo me quede entonces a las ordenes del Capitán de ésta.

Estoy muy bien en este pueblo, el trabajo es muy poco el que hago, no más que es un poco obligado, porque como estoy solo no me puedo mover en todo el día, por si acaso llaman, de comida se va muy bien, yo no como rancho ningún día, porque abunda mucho la carne, los huevos y la leche, todas las mañanas para desayunar me tomo medio litro.

De mujeres está regular, pero viven algo atrasados, gastan para vestir falda honesta y el pelo lo llevan a moño.

El día 1º de abril nos dan la orden de que nos preparásemos para marchar pero muy deprisa, a las 7 de la tarde llegó la orden y a las 8 ya estábamos relevados, llegan unos camiones en busca de nosotros, pero son pocos, no pudieron marchar más que la mitad, los demás nos quedamos a dormir en una calle de este pueblo. A las 6 de la mañana siguiente llegaron otra vez los camiones en busca nuestra, montamos en ellos, marchamos, pero sin saber a donde nos llevaban. A las 10 llegamos a un pueblo que se llama la “Estrella de la Jara” (Toledo) allí nos mandan bajar, nos dieron la comida y luego nos dicen que dejásemos los macutos, que íbamos a un ataque.

Así lo hicimos, dejamos los macutos, quedando uno de cada unidad al cargo de ellos.

A las 12 de día emprendimos la marcha por montes y montañas hasta las 7 de la noche que ya encontramos a todo el Batallón, yo me despedí del Capitán de esta Compañía y me fui en busca del Teniente de mi Sección, que pronto lo encontré.

Serían las 8 de la noche cuando nos dan la orden de salir en dirección a la línea de fuego, había gran preparación de caballería, nosotros, los de transmisiones, íbamos detrás de las Compañías tendiendo los hilos para los teléfonos en el terreno que se iba avanzando, pues resulta que no se sabe a donde se encuentra el enemigo y se tiene que avanzar hasta encontrarlo. A mí y a 5 compañeros más, nos dice el Teniente que siguiéramos avanzando delante de las Compañías, hasta llegar a una carretera. Es de noche, no se ve nada, el terreno desconocido por completo y muy montañoso, llevamos 25 kilos en las espaldas un carrete de hilo cada uno, hace bastante frío pero estamos sudando, según íbamos andando, se nos presenta un río, hay que pasarlo, no sabemos la profundidad que tiene, uno de los compañeros sabe nadar, se mete dentro, pues resulta ser de poca profundidad, no llega el agua más que a la faja.

Entonces el que ya estaba mojado nos pasó a nosotros y al material que llevábamos, al pasar el río encontramos la carretera que teníamos como objetivo, preparamos el teléfono en una alcantarilla, el Sargento que teníamos nos mando a dos de guardia en la misma carretera, y nos dice que a todo el que venga sea por una dirección o por otra, que le hagamos fuego, si a la primera voz de alto no se para. A los diez minutos de estar allí, apreciamos en el silencio de la noche el ruido de muchos pasos, tanto el compañero como yo estábamos temblando, de pronto vimos ya gran columna de hombres; damos la voz de alto, pero no se paran, nosotros hacemos fuego, pero nos contestan y cae muerto el compañero, yo entonces me voy a donde estaba el Sargento y los demás compañeros, pero ya no estaban allí, se habían marchado al oír los disparos, pronto me dan a mí el alto, al oír la voz la reconocí, era el Capitán de la 4ª Compañía, de mi Batallón, lo llame por su nombre, que se llamaba Vila, los ánimos que recobre en aquel momento son muchos, fui en busca de él y pronto vinieron los compañeros míos que se habían marchado al oír los disparos, resultó una orden mal entendida.

La Compañía siguió la marcha y nosotros nos quedamos allí, y nos echamos a dormir, tranquilos, siendo que ya teníamos todos los compañeros delante.

Al amanecer el día nos dan la orden de tender un teléfono a cada Compañía; así lo hicimos.

Según íbamos andando, encontrábamos grandes campos de trigo del año anterior, que no se había podido segar, ya estaba todo desperdiciado. A las 10 del día ya estaba todo preparado, todas las Compañías estaban enlazando, ya se oye algún disparo del enemigo está muy cerca en un pueblo que se llama “Villar del Pedrero” (Cáceres), a las 11 dan la orden de avanzar y de cercar el pueblo, así se hizo, pero a causa de muchas bajas, porque el enemigo tiene emplazados muchas ametralladoras en la torre.

Yo me encontraba junto con el Comandante a cargo de un teléfono. A las 10 de la noche dan la orden del Jefe de la Brigada que se había de ir al asalto al pueblo, al recibir esta orden, el Comandante, dice: “*Me voy a quedar sin hombres*” Entonces manda a un enlace al Capitán de cada Compañía, diciendo que a las 12 en punto se había de ir al asalto al pueblo, sin excusa ni pretexto alguno. Al llegar a dicha hora parece que el mundo se va a hundir de un gran terremoto, es muy grande el ruido de las ametralladoras, bombas de mano y fusilería de ambos lados; el combate duró toda la noche y el asalto al pueblo fue inútil.

El Jefe de la Brigada, por cada momento iba dando órdenes al Comandante mas severas, y este se las transmitía a los Capitanes de las Compañías.

Al amanecer del día 4 viene un enlace del Capitán de la 3ª Compañía, diciendo que había sufrido 40 bajas su Compañía, y que en aquel momento había muerto el Capitán.

Al recibir esta orden, el Comandante vaciló un poco, y luego dio un papel a aquel enlace, diciéndole que se hiciera cargo de la Compañía el Teniente Sánchez.

A las 12 del mediodía se intenta ir al asalto por segunda vez, pero pronto vimos a una Compañía que estaba haciendo la retirada, el enemigo ya había roto el cerco que hacía dos días tenía.

El Comandante quiso dar la orden al Jefe de la Brigada, pero resultó que el hilo del teléfono ya estaba roto. El Comandante estaba impacientísimo; luego nos dice: “*Vámonos para atrás, que si no nos copan*” Nos retiramos un poco y mientras veíamos a todas las fuerzas propias que iban dando la retirada a toda prisa.

De pronto, volvimos la cabeza y nos vimos con el enemigo encima, empezamos a correr a toda marcha, era ya de noche, estábamos desorientados, no sabíamos a donde ir para no encontrarnos con el enemigo, pues acertamos la dirección que cogimos. Según íbamos haciendo la retirada dimos con un río, este tiene poco agua, lo pasamos andando, el agua llega a la rodilla.

Eran las 3 de la mañana, cuando nos dan el alto, pronto reconocimos la voz, era un enlace de nuestro Batallón; éste nos llevó a donde estaba la demás fuerza. Llegamos a un cerro muy grande, llamado “Sierra Tajonera”, ésta está atrincherada muy bien, no hay miedo de que venga nadie, el enemigo se [.....]

[... *faltan páginas* ...] Luego nos llevaron al campo porque en este pueblo hay muchísimo personal, pues están los quintos de 26, 27 y 28, que el gobierno había pedido en aquellos días, pues era imposible el andar por las calles.

El hambre que hay en esta población es muy grande. Los niños, por la mañana, muy temprano, ya están a las sobras del café, y a nosotros nos piden pan, no ellos solos, sino los hombres y mujeres.

El día 11 [de mayo] nos llevaron a un campamento a unos 2 kilómetros del pueblo, allí también se hacía mucha instrucción, pero nosotros, o sea, la Sección de transmisiones que yo pertenecía, hacíamos prácticas con las banderas, transmitiéndonos partes.

El día 20 de mayo a las 12 de la noche, nos dieron una gran sorpresa, pues resultó que a esta hora tocaron diana a paso ligero y generala y luego las voces de los oficiales dándonos prisa.

Nosotros ya creíamos que teníamos al enemigo encima; y eso que estábamos a 60 kilómetros del frente. Pues a los 10 minutos estábamos todos formados, esperando la orden de marcha, y luego nos dicen los oficiales que nos podíamos acostar, que sólo se había hecho para probarnos. Al decirnos esto, ya nos atranquilizamos todos y nos acostamos.

En este campamento estuvimos hasta el día 7 de junio, que a las 6 de la mañana nos dieron la orden de salir para la estación, que la cual llegamos a las 8 de la mañana.

Allí estuvimos hasta las 4 de la tarde que llegó el tren, el cual es largísimo, trae 65 unidades y tenemos que subir en él 2 batallones.

A las 9 de la tarde se pone el tren en marcha, a mando del Jefe de la Brigada. Son muchos los gritos de alegría y cánticos que salen del tren, pues vamos cerca de 2000 hombres, pero no todos cantan porque hay muchos de por aquí, extremeños, y les duele de dejar su tierra.

A las 10 de la noche cenamos en el mismo tren, rancho frío, carne de bote, como de costumbre.

El terreno de por aquí es malísimo, no hay mas que cerros, la noche aquella la pasamos al tren, al amanecer ya estábamos en “Ciudad Real”, el tren para largo rato, el cornetín de ordenes del Batallón toca en su lugar, descanso, y allí desayunamos. A las 8 se pone el tren en marcha, pronto puedo volver a apreciar los novatos viñedos de la “Mancha”; que hacía 9 meses había visto. Pronto viene Albacete, con algún naranjo ya, y mas tarde ya entrábamos en terreno valenciano, apreciando el bonito verdor de sus naranjos, y las grandes plantaciones de arroz. Los compañeros extremeños que van con nosotros se quedan embobados al ver este terreno tan riquísimo.

A las 12 del día llegamos a la bonita población valenciana llamada Játiva, donde comimos. La estación de este pueblo tiene bastantes huellas de la guerra.

A las dos de la tarde llegamos a Valencia, el tren para dar paso a otro de heridos que vienen del frente de Teruel. Al ver este tren, a nosotros se nos decayó toda la moral, porque pensábamos que muy pronto estaríamos nosotros igual. A las 3 sale el tren de Valencia, no sabemos si nos llevan a Teruel o a Castellón, un empleado de la estación nos dice que si al llegar a el “Grau, barrio de Valencia”, el tren tirara por la vía de la derecha, iríamos a Castellón, y si tirara por la izquierda, a Teruel: llegamos a ese cruce, y el tren tira por la izquierda, nosotros decimos: *“Al matadero vamos”*

El tren sigue adelante, pero a las 4 de la tarde llega a una estación llamada “Segorbe” (Castellón) y para; luego nos dan la voz de que habíamos de apearnos. *“Nos parece que no vamos a Teruel”*

Nos hacen formar unidad por unidad, y luego emprendimos la marcha por una carretera, anduvimos cosa de una hora hasta cuando llegar a un pueblo llamado “Almedijar” (Castellón). Es pequeño pero es rico en olivos, algarrobos y huerta.

Nos reparten a dormir en varias casas, a mi me toco de dormir en la iglesia, que estaba completamente despojada de imágenes y convertida en almacén de corcho, porque en este pueblo hay muchos alcornoques que es de donde sacan dicho material.

En este pueblo estuvimos 3 días, y luego nos llevaron al campo, o sea, en una sierra llamada “Sierra Espadan” (Castellón); allí estuvimos hasta el día 11 de junio, haciendo instrucción en orden abierto, hasta que el día 11 por la mañana llega una orden rapidísima que habíamos de marchar, tan ligera fue la marcha que tuvimos que tirar la comida que ya estaba a punto de comerla.

Montamos en unos 30 camiones sin saber a donde nos iban a llevar los camiones, cogen la carretera que va a Castellón, esta carretera es muy bonita, la adornan grandes arboledas por ambos lados, lo cual impide de que la aviación vea la larga caravana de coches

y no pueda bombardearnos, pero por fin, los árboles se terminan y enseguida vimos a 8 aparatos que venían en dirección a la carretera.

Enseguida bajamos de los camiones y nos escondimos por entre los naranjos que por aquí hay. La aviación ya la teníamos encima, y muy pronto empezó a bombardear y ametrallar, lo cual causó varias bajas al Batallón.

Los aparatos desaparecen, montamos otra vez a los camiones y a los 10 minutos otra vez viene la aviación, hicimos lo mismo que antes, esta vez van 20 aparatos, a un camión le cae una bomba encima y no quedo ni restos en la carretera, en tantos cachos lo hizo, que no impidió el paso a los demás. Esto se repitió hasta 14 veces, y no sólo esto, sino que los barcos desde el mar nos clavan los proyectiles en la misma carretera.

A las 3 de la tarde llegamos a Villarreal, este pueblo es muy grande y bonito, pero tiene muchas huellas de la guerra. Al pasar por este pueblo los camiones van más deprisa, por si acaso vuelve la aviación, para que no nos coja dentro.

Serían las 5 de la tarde cuando entramos en Castellón, el cual también tiene bastantes huellas de la guerra. Nosotros estábamos creídos que nos quedábamos en esta capital, pero seguimos adelante hasta llegar a unas 3 horas de Castellón.

Al llegar a unos algarrobos nos mandan bajar y nos hacen camuflar debajo de éstos. Ya empieza a oscurecer. Por la noche, ya se oían los duros combates que en el frente había. Al día siguiente ya vimos el cerro en que se estaba luchando.

El día 12 a las cuatro de la tarde nos mandan prepararnos con manta y fusil, sin el macuto, todas las señales eran de ir al combate. A las 5 de la tarde salimos en dirección al frente, que al cual llegamos a las 12 de la noche, después de subir un cerro que nos costó 3 horas.

No hacemos mas que llegar arriba y nos dan la orden de que habíamos de bajar otra vez. Así lo hicimos, ya estábamos rendidos de tanto andar.

Al llegar a una carretera, ya vimos muchos camiones preparados, nos hacen montar en ellos y antes de arrancar, el Comisario de la División nos dijo que íbamos a Castellón, que estaba a punto de ser cercado y a saber si nos llevábamos como hombres. Los camiones se ponen en marcha, y al amanecer del día 13 llegamos a Castellón, pero ya no pudimos entrar en él.

Nos desplegan en guerrilla por el alrededor, nosotros estamos casi agotados de fuerzas físicas, llevamos dos días y dos noches sin comer ni dormir.

A las 5 de la mañana se empieza el ataque con infantería solo, que duró hasta las 12. A esta hora un Capitán que hacía de Comandante, nos manda a 5 a buscar una caja de munición, pero mientras, se empezó otra vez el ataque, según volvíamos con la caja de munición, al compañero que llevaba la caja conmigo, le dan un tiro en la cabeza, y cae muerto, en la misma asa se agarra otro, a los 10 metros de andar le pasa igual que al otro, y así pasó al tercero y al cuarto, hasta que me quede sólo, la suerte que me acompaña es grande. Al quedarme solo, tuve que cargarme con la caja yo solo, ésta pesa 70 kilos, y la tengo que subir por un cerro altísimo, si la dejaba, el Capitán que nos había mandado por ella me fusilaba. Mientras estaba con estos apuros, ya veo a toda la fuerza propia que bajaba, pues ya tuvimos que hacer la retirada, la caja de munición la dejé allí. La retirada que hicimos es grande, duró 6 horas, pasamos Villareal, Nules, el Batallón está completamente deshecho, la desbandada que hemos hecho es grandísima, a las 12 de la noche del día 13, llegamos a Burriana, donde, fatigados y sin ánimos para andar, nos echamos a dormir debajo de unos naranjos. A los 10 minutos de estar allí viene la aviación y nos bombardea, pero no causó ninguna baja.

El día siguiente, a las 9 de la mañana, salimos otra vez en dirección al terreno que habíamos retrocedido, y en busca de la demás fuerza del Batallón, iba al mando de nosotros un Teniente, el cual preguntaba por los pueblos por nuestra Brigada. Al llegar a un pueblo

llamado “Villavieja” (Castellón), nos dicen que hacía poco había pasado el Comandante de nuestro Batallón con un centenar de hombres. Apretamos el paso y lo alcanzamos en un pueblo llamado “Artana” (Castellón), allí estuvimos 3 días, hasta juntarnos todos los que hicimos la retirada que estábamos dispersos por los montes.

El día 17 salimos otra vez en dirección al frente a las dos de la tarde, estuvimos andando hasta las 7 que paramos a beber, porque ya no podemos aguantar mas la sed, luego llegamos a un pueblo llamado Volcora, donde nos hicieron pasar la noche, debajo de unos olivos.

Al día siguiente, salimos otra vez hacia el frente, que el cual está ya muy cerca. Pasamos por un pueblo que se llama “Onda”, éste es grande, pero también tiene huellas de la guerra. La población civil se ha marchado casi toda, vimos a una mujer y le preguntamos a donde estaba el frente, nos lo dice, éste está pegado al pueblo.

Serían las 3 de la mañana cuando ya vimos una luz en las trincheras del enemigo, nos mandan desplegar y seguimos avanzando hasta llegar a unos 150 metros de las trincheras, al amanecer ya estaba todo preparado, a las 8 de la mañana del día 22 se empieza el ataque a un cerro llamado “Sierra Atalaya”, el cual ataca el 1º Batallón que es el mío, se llegó a las mismas trincheras, pero tuvimos que retroceder y sufriendo muchísimas bajas. A las 9 ataca el 2º Batallón y le pasó como al primero.

A las 10 el 3º, que le pasó también igual. Por fin a las 2 de la tarde ataca toda la Brigada, o sea, los 4 batallones juntos y ahora es cuando cogimos el objetivo, pero fue por muy poco rato, porque el enemigo empezó a tirar “granadas rompedoras” y morteros en el pico recién perdido y tuvimos que abandonarlo a los 10 minutos.

Aquel día hubo tranquilidad hasta las 7 de la tarde, que nos mandaron dar otro contrataque. Según íbamos andando por un río llamado “Río Seco”, viene 3 aparatos, estos van muy bajos, al verlos nos escondimos todo lo mas posible, pero a pesar de todo, nos vieron y empiezan a ametrallarnos, pues causa gran número de bajas, tantas fueron que de 4 batallones hicieron 2 de pequeños, y el contrataque no se dio hasta las 12 de la noche, éste también fracasó, como los demás.

Este país es muy bonito y rico en naranjos, algarrobos y mucha huerta, para regar tienen grandes norias con motor eléctrico, el cual lleva el agua a un gran depósito que preparan en lo mas alto de la finca.

El día 25 nos dan una orden que nos relevaban y efectivamente a las 12 de la noche efectuamos el relevo y nos llevan a 3ª línea, allí estábamos en un cerro altísimo, delante teníamos al pueblo de “Onda”, el cual aún está en nuestro poder, se hace mucha resistencia en este pueblo, porque tiene un castillo muy fuerte y con grandes refugios, el enemigo emplea mucha artillería y aviación para desalojar a nuestras fuerzas hasta que por fin a los 3 días, empezó a tirar bombas ofensivas de humo que entraba dentro de los refugios y morían ahogados si no salían; así ocupó el castillo y el pueblo el enemigo.

Nosotros ya estábamos en 2ª línea, la aviación enemiga no deja ni un momento de volar por encima de nosotros, no podemos levantar la cabeza en todo el día, el calor que hace es irresistible, la sed que tenemos no nos deja hablar, llevamos ya 30 días sin comer caliente y dos días sin comer nada. Mi intención es quedarme a la primera ocasión que tenga.

El día 29 de junio el enemigo rompe la 2ª línea y la 3ª que es la nuestra, nos retiramos a otro cerro más atrás. Serían las 2 de la tarde cuando el Comandante nos dijo que al anochecer habíamos de ir a recoger un trozo de hilo del teléfono, el cual estaba a muy poca distancia del enemigo, yo pensé, si vamos allá nos matan, se me ocurrió una idea y lo hice.

Pues cogí las gafas y rompo un cristal, luego me voy al Comandante y le dije que se me habían caído y se habían roto, y que yo sin ellos veía muy poco. Entonces mandó a otro en mi puesto. Pues los cuatro que fueron murieron, van cuatro mas y les pasa igual, así es que lo acerté.

El día 30 a las doce del día me encontraba en un refugio junto con los demás compañeros, cuando viene el Cabo furriel diciéndonos que habíamos de ir uno con él para traer la comida, pues ya hacía 48 horas que no comíamos, pues me mandaron a mi, había mucho peligro porque estaba muy batido el terreno.

Cuando ya veníamos con la comida, ya vimos que la fuerza propia estaba dando la retirada, nosotros, la ver que nos quedábamos atrás, tiramos el saco que llevábamos la comida, para poder correr mejor, la desbandada es grande, la artillería nos está persiguiendo, la cual causa muchas bajas, así estuvimos corriendo hacia atrás hasta las 4 de la tarde, que llegamos a un gran cerro, donde nos hicieron formar línea de fuego.

Yo, como había tirado la comida, no me presenté al Teniente de mi Sección sin ella, porque me fusilaba, me fui con 4 compañeros de la 3ª Compañía que estaban escondidos en una cueva.

A las 5 de la tarde, la artillería empezó a zumbear con mucho más número de baterías. A las 6 ya vimos la bandera nacional clavada en el mismo cerro que estábamos nosotros, un Teniente que teníamos cerca de nosotros nos mandó hacer la retirada, pero él, sin cuidarse más de nosotros, se marchó.

Nosotros nos quedamos allí, sin saber que hacer, la intención de los cinco era quedarnos, pero ninguno se quería declarar hasta [que] uno de los cinco dijo: “¿Queréis que nos quedemos aquí, y luego entregarnos?” Aceptamos enseguida todos. Allí estuvimos escondidos hasta las 8, porque si salíamos, las mismas fuerzas rojas nos hubieran hecho fuego al vernos entregar a los nacionales.

Pues a esta hora salimos del escondite que hacía 3 horas estábamos y fuimos en busca de los soldados de Franco.

Nosotros estábamos muy asustados por temor a que nos fusilaban, pero fue muy al contrario. La primera cosa que nos preguntaron, fue si teníamos hambre, pues teníamos bastante porque llevamos 3 días sin comer más que alguna naranja podrida que encontrábamos, entonces nos dieron comida, carne en frío con pan y café, que con el cual comimos bastante pan.

Luego había otra cosa que nos apuraba mas que el hambre, es la sed, que no nos deja hablar, pues resulta que yo se la donde hay una fuente pero los soldados nacionales no tienen confianza conmigo, pues creen que si los llevo yo a la fuente los interno hacia la fuerza roja. Por fin, uno me pregunta de qué provincia soy, al decírselo, me dice que el es de Lérida, pero que linda con Huesca, le digo el pueblo, y el me lo dice a mi, pues resulta ser de Almenar, pueblo vecino al mío.

Entonces él me dijo: “*Vamos conmigo a la fuente*”, así lo hicimos. Cogimos 10 cantimploras y fuimos por agua, la sed que tengo es mucha, al llegar a la fuente, me bebí dos cantimploras, lo mismo que el compañero; cuando vieron los demás que subíamos agua, no quedó ninguno en las trincheras, todos fueron a beber.

Deben de ser las 10 de la noche, nos acostamos a dormir debajo de una “tienda de campaña” y una escuadra de soldados nos hizo guardia durante la noche.

Al día siguiente salimos en dirección a retaguardia, unos 20 compañeros, acompañados de un Sargento, el cual nos llevó a donde estaba un Comandante, que nos tomó la afiliación. Allí ya nos encontramos a muchos del Batallón que también se habían presentado a las fuerzas de Franco. Yo pregunté que unidad era aquella y me dijeron que era el 2º Batallón de la 1ª División de Navarra.

Cuando ya terminaron de tomarnos la afiliación, continuamos la marcha, pero entonces con mayor número, hasta llegar a un pueblo que se llama Onda (Castellón), allí nos metieron en una casa que ya había muchísimos, pues estábamos bastante juntos, era imposible el podernos tumbar.

Allí estuvimos hasta el día 2, o sea, 24 horas, a las 10 de dicho día nos hacen salir a todos y montamos en unos camiones que nos llevaron a un pueblo que se llama Alcora (Castellón). Allí nos tomaron otra afiliación y luego nos meten a dormir en el salón del baile de dicho pueblo.

El día 4 nos hacen salir a la calle para marchar, montamos otra vez a los camiones hasta llegar a Castellón, que nos metieron a dormir en la Plaza de toros que ya había unos 3000. Allí estuvimos hasta el día 11, o sea, 7 días, hasta que por la mañana de dicho día, nos llevan a la estación y montamos en un tren largísimo, debemos de ir 2000. A las 10 se pone el tren en marcha, y no paró hasta las 4 de la tarde que llegamos a Vinaroz (Castellón), allí nos apeamos y nos llevaron a las afueras de dicho pueblo, el cual es muy bonito y el terreno es bastante rico en fruta de toda clase.

La noche del día 11 la pasamos allí debajo de unos olivos, y al día siguiente a las 12 del día montamos en unos camiones, pero sin saber a donde nos llevan, estuvimos corriendo hasta las 7 de la tarde que llegamos en Alcañiz (Teruel), allí nos apeamos. Este país es muy malo y muy pobre, no hay más que cerros sin ningún árbol.

A las 8 de la tarde nos llevan a la estación de dicho pueblo y montamos en el tren, en dirección a Zaragoza, que llegamos a las 2 de la mañana. Al llegar nos dicen que nos podíamos acostar hasta hacerse de día, estuvimos durmiendo unas dos horas, cuando nos llaman para marchar.

Emprendimos la marcha por medio de la capital, la gente se detiene al vernos pasar, pues tenemos un aspecto muy miserable, vamos medio desnudos y agotados de fuerzas físicas.

Al llegar a las afueras de la capital, cogimos una carretera que en la cual hay un tranvía, montamos en ellos, pero no todos porque vamos muchos, los que no cabimos montamos en coches hasta llegar a unos 3 kilómetros de la capital, que vimos unos grandes cuarteles, los cuales se llaman de "S. Gregorio".

Nos meten dentro; allí había muchos mas que también habían sido presentados y prisioneros, debemos de ser unos 10000.

Allí estuvimos hasta el día 16, que nos mandan formar y nos llevan andando hasta la "Estación del Norte" de Zaragoza en donde nos hacen montar al tren. Serían las dos de la tarde cuando salimos de Zaragoza sin saber a donde nos llevaban.

Este país es muy bonito, según iba corriendo el tren, podíamos apreciar la bonita ribera del Ebro con sus ricas huertas. Al anochecer llegamos a Logroño, que también es un país bastante rico, principalmente en vino, pues ya sabemos que el vino de la "Rioja" tiene fama en toda España. La estación de esta capital es muy grande y bonita.

Serían las 12 de la noche cuando salimos de esta capital, como es de noche, el terreno no lo puedo apreciar como es, pero parece no ser tan bueno, como el que ya hemos recorrido.

A las 3 o a las 4 de la mañana llegamos a una estación muy grandísima, se llama Miranda de Ebro, es de las principales de España. Allí estuvimos 4 horas montados en los vagones, ya estábamos todos cansados de esperar, por fin arranca el tren.

Algunos nos dicen que vamos a Pamplona, y efectivamente, así fue, a las dos de la tarde del día 17 de julio llegábamos a esta capital. Nos hacen apearse, nos forman y emprendemos la marcha andando por una carretera de las afueras de la capital, y luego por una calle también de las afueras, luego nos internamos un poco hacia dentro de la capital, hasta llegar a una casa grandísima, entramos en ella, ya nos encontramos allí con bastantes conocidos de la zona roja, y los cuales nos dijeron que se comía y se trataba a todos muy bien.

Al llegar nos dieron enseguida comida, pues ya hacia 30 horas que no habíamos comido nada, por causa del viaje. Luego nos dieron una manta y nos destinaron en grupos, a

mí, me destinaron al séptimo, que de el cual me dijo un brigada que había de pasar lista yo a todo el grupo todos los días, así lo hice.

El día 19 nos hacen formar a todos y nos toman la afiliación y una pequeña declaración.

Como somos tantos, que en total somos 4000, cuesta mucho el declarar todos y se tarda 10 días en hacer la segunda declaración. Mientras transcurrieron estos 10 días me llegó el aval de buena conducta del Ayuntamiento del pueblo, el cual lo entregue al Jefe del Campo, me sirvió para poder salir todos los días que quería, mientras hiciera las cuatro declaraciones.

El día 29 hice la segunda, la cual me la tomaron los requetés y falangistas en el Cuartel de América de esta capital.

El día 16 de agosto hice la 3ª con la Guardia Civil en el mismo sitio, y por fin el día 28 fue la última, también con la Guardia Civil.

Hasta que el día 1 de septiembre me nombran para marchar a Burgos, a mí y a 40 compañeros mas. A las 9 de la mañana salimos para la estación y a las 10 ya salíamos con el tren para Burgos.

El terreno de Navarra no es muy bueno, solo es rico en trigo, porque es muy llano, también hay algunos campos de patatas, pero sin ningún árbol, los labradores cultivan sus tierras con bueyes, apenas se ven mulos.

Burgos es aparecido a Navarra, pero es más llano todavía, y quizá mas pobre, no hay tampoco ningún árbol ni se ve huerta, no se ve más que grandes campos de patatas que se crían sin regarlas.

A las 12 del día ya llegamos a Burgos, y un cabo que iba con nosotros, nos acompaña a la Caja de Reclutas de esta capital. Pasamos por medio de esta, parece poco instruida, apenas se ven edificios y calles bonitas.

Llegamos a la Caja y nos toman la afiliación, luego me preguntan si tenía alguna cosa que alegar, y yo le dije el estado en que tenía la vista. Entonces, un médico me la visitó y me dio útil para Servicios Auxiliares.

Entonces me dio un certificado y me dijo que me fuera al Regimiento S. Marcial. Así lo hice, me presenté a las oficinas de dicho Regimiento, y allí me tomaron la afiliación y me destinaron a la 98 Compañía.

La vida de este cuartel y el tratamiento es muy malo, pues te arrestan por casi nada, la comida es regular.

A los 7 días de estar allí se me acerca un chico y me pregunta de donde soy, al decírselo, me dice que él acababa de llegar entonces, junto con un chico también de Huesca; fuimos en busca de él, al encontrarle, le pregunte de que pueblo era; se me queda mirando un momento y me dice: “¡Hola, Joaquín!, ¿de donde sales?”; resultó ser uno de mi pueblo mismo, V. La[bat] Es muy grande la alegría que tuvimos los dos, porque tanto él como yo, hacia muchos meses que no veíamos a nadie del pueblo. Pues ya no nos separamos ni un momento hasta que el día 14 de septiembre, serían las 11 de la mañana, cuando me llama un ordenanza, a mí y a 15 compañeros más, y nos dice que nos preparásemos para las cuatro de la tarde, que habíamos de marchar para Palencia.

Yo me hice muy contento al decirme que marchaba del cuartel porque se estaba muy mal. Llegan las 4 de la tarde y ya nos mandan formar al patio y nos dan un fusil y munición, algunos creen que nos llevan al frente, pero yo sabía que íbamos a Palencia. En el patio ya nos agregaron a unos 70 compañeros mas que iban con nosotros; nos distribuyen en pelotones y escuadras, a mí me tocó al 3º pelotón, 2ª escuadra, mi Sargento se llama D. Emilio del Río y el Cabo Audelino Pérez. Serían las 7 de la tarde cuando montamos a dos camiones, al salir me despedí del compañero del pueblo. Después de haber corrido unas 5 horas, llegamos a Palencia, al llegar delante de la cárcel hacen bajar a 12 soldados y un cabo

y relevaron a los que estaban haciendo la guardia, los soldados relevados montan en el mismo camión nuestro. Los camiones siguen adelante hasta llegar a un manicomio que también sirve de cárcel. Allí hacen bajar del camión a 6 soldados que también relevaron a los demás. Luego bajan 8 soldados y otro cabo que relevaron al polvorín, y por fin al llegar delante de un hospital también relevan 4 soldados y un cabo. Entonces a los que no nos tocó relevar, seguimos adelante con el camión, hasta pasar la capital unos 2 kilómetros que llegamos a donde había de ser nuestro cuartel.

Allí bajamos y nos mandan acostarnos hasta el día siguiente, que al levantarnos vimos que el edificio que estábamos en un molino de harina muy grande movido con una turbina de agua, el cual se llama Molino de S. Ramón.

Este día que es el 15 de septiembre, lo pasamos aseándonos y mirando el nuevo cuartel y sus alrededores. Por la tarde, a las 4 nos fuimos a recorrer la capital, la cual debe de tener 30000 habitantes, el aspecto de ésta es regular, mas antes atrasado que adelantado, las calles no son de mucha importancia, mas que la llamada “Calle Mayor”, ésta es bastante bonita. De edificios no tiene mas que unos pocos de muy bonitos, entre ellos está el Gobierno Civil o Diputación, éste es muy bonito.

Luego tiene otro llamado “Cine España”, éste también es bastante grande y muy bonito.

Luego tiene el Salón, donde están instalados 3 bonitos paseos de unos 300 a 400 metros de largos, el primero se llama Paseo de Italia, el 2º de Alemania y el tercero de Portugal, los cuales están adornados con bonitas arboledas y jardines. También tiene los “Jardinillos”, sitio muy bonito al verano para tomar el fresco, por su espesura de árboles y de jardines. En la parte sur de la capital pasa un río llamado el “Carrión”, en el que sus aguas sirven para hacer funcionar a una fábrica de mantas, que en esta capital hay varias.

¿Quién no ha oído hablar de las famosas mantas de Palencia?

En todo su alrededor de esta capital tiene una bonita huerta con toda clase de árboles y las cuales se riegan con norias tiradas con un mulo.

También tiene dos importantes Fábricas de Armas, que en las cuales trabajan unos cuantos obreros y obreras.

Las mujeres de esta capital son muy simpáticas y poco orgullosas, pero por los pueblos son bastante atrasadas.

Ya llevamos 25 días en Palencia, cuando nos dicen que nos cambian de cuartel y nos llevaron en un “Chalet” instalado en la carretera de Valladolid, que en el cual estábamos muy bien, pero a los pocos días nos vuelven a cambiar de sitio porque este es pequeño. Pues resulta que nos ha venido un Capitán que quiere que estemos bien, el Capitán no hace más que dos días que está, pues cuando venimos iba al mando de nosotros un Alférez, el cual se llama D. Emilio Espinosa Crespo, y el Capitán D. Ángel Ausín González.

A los 12 días de estar nos cambian y nos llevan a otro chalet mas grande llamado “Puente de la Salud”, por ser que muy cerca pasa un río que tiene una puente de ese nombre.

Esta casa es muy grande y tiene un mirador muy bonito para tomar el sol en invierno.

A los 15 días de estar allí llegan unos 50 compañeros más de Burgos destinados a nuestra Compañía. Esto era el día 15 de 11, cuando por la mañana al despertar ya vimos a los nuevos compañeros, yo pregunté si había alguno de Huesca, y me contesta uno que él lo era, y del pueblo llamado Benabarre, pues nos hicimos reseguída los dos muy amigos, por ser que somos paisanos.

Este mismo día nos llevan a todos a una era muy grande y allí nos repartieron en pelotones que a mi me tocó ir al 4º donde estábamos todos los de servicios auxiliares. Después el Sargento de semana nos habló un poco, dirigiéndose a los nuevos compañeros y diciéndolos que a ver si nos llevaríamos bien, que el estar en Palencia era un enchufe y que si

ellos lo supieran conservar como los demás compañeros que ya estábamos, estaríamos bien para unos días.

Ya llevo dos meses en Palencia, la vida de ésta me sigue gustando, aunque vamos haciendo mucho servicio, un día si y otro no, vamos de guardia en la Cárcel Provincial y en un Manicomio que también sirve de cárcel y hacemos la guardia junto con los Asalto y “Guardia Civil”, la cual la pasamos bastante divertidos.

Sería para el día 10 de enero cuando me nombran a mi y a 8 compañeros mas para ir en un polvorín que se halla en las afueras de la ciudad, en el cual estábamos muy bien, ganando todos los días 4’75, pero nos habíamos de mantener nosotros, pues todos los días íbamos a la capital a proveer para el día, que nos venía a costar a cada uno 3 pesetas quedándonos 1’75 todos los días por lo menos.

A los 21 días de estar allí, nos vienen a relevar otros compañeros de la misma Compañía, y nosotros nos fuimos otra vez al Cuartel y hacer guardias como de costumbre.

Van pasando los días, las semanas y hasta los meses.

El día 6 de julio vienen en la Compañía 6 Sargentos y un Alférez, el cual me escogió a mi para asistente, estaba muy bien el trabajo que hacia, era el siguiente: por la mañana comprarle el periódico y llevárselo a su casa y hacerle algún encargo si me lo mandaba, y ya estaba descansado, hasta por la noche que hacía la misma faena. Algunos días salíamos de casa para ir a cazar, pues eso me servía de distracción. Algunos domingos iba en busca de huevos a los pueblos del rededor y me lo pasaba muy bien en los bailes y demás.

Por fin ya llega la orden de licenciamiento de mi quinta, pues ese día fue el 25 de diciembre del 39, fecha que no olvidare, estábamos locos de alegría todos los de esa quinta de ver que nos íbamos cumplidos. A las 12 de la noche de ese día monté al tren y el día 26 a la misma hora llegaba a casa.

Aquí termina el relato de las tragedias sufridas en la inolvidable guerra civil de 1936.

Joaquín Carrera